

ECOS DE SOCIEDAD

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

LOS retretes del Palacio de Congresos olían a fresa. Así, cuando Alfonso Guerra llegó al Palacio de Congresos, desentonaba un tanto con su pana de guarda jurado y la frase acusatoria:

—La derecha de UCD no se ha mojado!

La derecha de UCD acaso se quedó en casa y pensaba, más allá del mojado océano, en la victoria venezolana de Herrera Campins, un Landelino gordo, católico y tropical.

En el Palacio de Congresos la noche del recuento fue más aburrida que nunca. Sería por el desencanto o por el consenso. Y como hubo menos votos que otras veces, hubo también menos ministros. Por lo visto —o por los no vistos— nadie quería apuntarse el éxito.

Varios ministros estuvieron de cena y luego se fueron. Por allí paseaba el ministro de Hacienda, que hace economías con su nombre y pasa de "Excelentísimo señor ministro" a simplemente Paco.

No faltaba Tamames, que con su habitual dinamismo respondió a siete entrevistas, visitó el Palacio, vio los primeros resultados, saludó al alcalde designado de Madrid y señora (née Royo Vilanova), palmeó al resto del Estado de español allí presente y fuese hasta más tarde.

(El dinamismo de Tamames es cosa familiar. Sus parientes de-

dicados a la cirugía —es la suya una familia de cirujanos ilustres— tienen una capacidad de corte y confección pareja a la suya en economía, política, libros, montañismo, etcétera...).

Con más pausado andar que Tamames paseaban por el vestíbulo otros comunistas: Jerez Romero Marín, el ex minero de Riotinto, que llegaría a ser alto oficial del Ejército soviético y profesor en Frunze; el profesor Curriel, calificado por una señorita centrista como "Apolo marxista" (para lo primero usó el Canon de Policleto; para lo segundo, las "Tesis de Abril", no Martorell, sino 1917).

Y mucha más gente, incluso no comunistas. El periodista Josep Caries Clemente (antes José Carlos) con una infanta carlista. El poeta y militar Luis López Anglada y Jaime Delgado, director general que fue cuando Fernando VII usaba palatón en una dirección general parecida a la que ahora ocupa Eduardo Ballester. El ministro Sánchez de León y dos bomberos del cuartel de Tetuán, de retén. El ministro García Moreno (hija) y el posministro Martín Gamero. Los ucedeos Pérez Puga, Carmen González Páramo, Blas Camacho, García Oviedo —estos últimos, con sus bellas y distinguidas esposas—, Núñez, Seara, Sánchez Terán, Blanca Morenas y otros que sentimos no recordar. Los socialistas Múgica, Peces-Barba, Gue-



Javier Solana comenta los primeros resultados con algunos periodistas, entre ellos, Juan Luis Cebrián, director de "El País".

rra (don Alfonso), Puerta, Gómez Llorente, Solana (don Javier), senador Ramos, etcétera.

Ninguno de los cuatro líderes apareció por allí.

Ni Fraga, a quien su temperamento no le permitió ser Suárez. Ni Carrillo, a quien su historia no le deja ser Felipe. Ni Felipe, que quiere ser (o estar) como Suárez. Ni Suárez, que quiere seguir siendo Suárez y ahora intentará autorreproducirse por esa partenogénesis política del voto de investidura.

"Se alejan las elecciones", decían quienes esperaban una participación masiva al estilo de sus buenos tiempos. Y reaccionaban contra el ciudadano-espectador de hoy, heredero natural del súbdito de ayer, que se tomó

unas vacaciones antes de ser sujeto activo de la política, si es que algún día lo es.

"El consenso tiene un precio", decían otros.

Y a todo esto, las cifras oficiales que tardaban en llegar. Porque si éste fue un referéndum autorizado para mayores de dieciocho años, los resultados parecían calificados "S". Sólo aptos para políticos ucedeos veteranos de la segunda reforma (el cardinal Marcelo es veterano de la primera contrarreforma).

Era ya muy tarde, cuando Martín Villa anunciaba: "Podemos estar todos de enhorabuena. En el día de ayer, cautivo y desarmado...". Bueno, no fue exactamente así. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



Reunión de comunistas en el vestíbulo: Romero Marín, José María González Jerez, Enrique Curriel... En la derecha (es decir, en la otra foto), Alfonso Guerra parece hacer el signo de los emperadores romanos y al ministro Sánchez Terán le hacen el signo contrario. Es el llamado juego democrático.

